

45 AÑOS

HACIENDO ARQUEOLOGÍA EN SONORA

JOHN CARPENTER SLAVENS / CRISTINA GARCÍA MORENO / JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ / ELISA VILLALPANDO CANCHOLA

Las investigaciones arqueológicas en el Noroeste de México preceden la creación en 1973 del Centro Regional del Noroeste. No obstante, la presencia de dos arqueólogos representando al Instituto Nacional de Antropología e Historia, Arturo Oliveros y Beatriz Braniff, marcó un hito en el desarrollo de la arqueología de esta vasta región, modificando la mirada que había prevalecido por décadas, desde el norte, en la búsqueda de la extensión más meridional de las tradiciones arqueológicas del Suroeste norteamericano. Así, pronto surgieron los primeros proyectos arqueológicos institucionales en Sonora, uno de arqueología histórica en el valle de Cocóspera a cargo de Arturo Oliveros, otro de corte más amplio para caracterizar los desarrollos regionales de la Sonora prehispánica y protohistórica, bajo la batuta de Beatriz Braniff.

En 1976 se incorporó al Centro Regional el investigador Julio César Montané, quien retomó en los desiertos sonorenses su interés en los primeros pobladores del continente, campo en el que había incursionado en su natal

Chile. Ese mismo año Braniff recibió al primer grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con quienes inicia sus investigaciones en el área de la tradición Trincheras. Dos años más adelante, dos de las estudiantes bajo la dirección de Braniff, emprendieron el reconocimiento y reubicación de sitios del sur de Sonora y norte de Sinaloa, con la finalidad de recuperar información sobre la tradición Huatabampo y sus posibles conexiones mesoamericanas. De este reconocimiento surgió un proyecto sobre las comunidades agrícolas prehispánicas de las vegas del río Mayo y el área costera. Otro proyecto inicial se centró en la arqueología de las islas del Golfo de California.

Desde que a mediados de los ochenta se estableciera el Centro INAH Sonora, se han llevado a cabo proyectos de toda índole en materia arqueológica, lo que ha permitido el incremento del conocimiento de la complejidad cultural de las tradiciones arqueológicas de Sonora y regiones adyacentes. Un tema en cuya investigación se ha avanzado a lo largo de este tiempo





OBSERVACIÓN DE PERFILES ESTRATIGRÁFICOS DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA LA PLAYA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.

es el que se refiere a los primeros pobladores; ha cobrado relevancia la localización y estudio de sitios con ocupación Clovis durante el Pleistoceno final: campamentos, lugares de abastecimiento de materia prima para la fabricación de herramientas de piedra, lugares de caza y destazamiento. Notable ha sido la ubicación y recuperación de la evidencia de la caza de gonfoterio (*Cuvieronius* sp), con puntas de proyectil lanceoladas y acanaladas Clovis asociadas, con más de 13 mil años de antigüedad, en un sitio icónico que lleva por nombre Fin del Mundo.

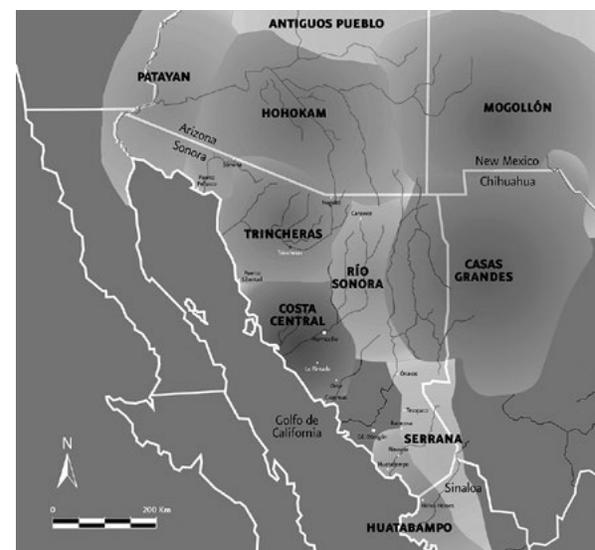
Un tema que ha sido abordado desde diferentes perspectivas por las tres últimas décadas, es el relacionado con el inicio de la agricultura en el Desierto de Sonora, durante el denominado periodo de Agricultura Temprana (1200 a.C.-150 d.C.). La identificación y estudio de los primeros asentamientos permanentes y las evidencias físicas de sus pobladores, particularmente en el sitio La Playa en el noroeste de Sonora, ha sido clave para el conocimiento de la agricultura mediante canales de irrigación, cuya tecnología posibilitó el cultivo inicial de maíz, planta domesticada en Mesoamérica por lo menos hace 6,000 y que llega al desierto de Sonora hace 4,500 años.

Gracias al estudio sobre sociedades agrícolas como las asentadas en el Medio Río Yaqui durante el periodo cerámico (después del 800 d.C.), ahora tenemos también un mejor entendimiento de las comunidades serranas, que representando grupos con una independencia económica y política, participan en redes de interacción e intercambio con Paquimé y otras poblaciones del Suroeste norteamericano, presentando indicadores identitarios tan notables como la deformación craneal y la modificación dental, muy semejante a lo practicado en el sur de Sonora, en el norte de Sinaloa y el Occidente de México.

A lo largo de estos años, se ha profundizado en el conocimiento de los asentamientos tipo "cerro de trincheras", pudiendo aseverar que su carácter no es sólo defensivo, pues destacan en ellos aspectos rituales de cohesión comunitaria que han posibilitado la caracterización en tiempo y en espacio de una tradición arqueológica. La complejidad del centro regional de la tradición Trincheras en el valle medio del río Magdalena, permitió conocer la existencia de una sociedad con estratificación social y conectividades de amplio rango, que construyó un pueblo sobre un cerro con sofisticadas técnicas constructivas sin el uso de cementantes.

También en este lapso se han logrado identificar procesos migratorios que conectan el Noroeste de México con el Suroeste de los Estados Unidos y con Chihuahua, como es el caso de algunos sitios en el alto río Bavispe y Fronteras, donde se han reconocido transformaciones en los sistemas constructivos y conjuntos artefactuales que sugieren

MAPA DE LAS TRADICIONES ARQUEOLÓGICAS DEL NOROESTE DE MÉXICO Y SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS.





CUEVA DE OCHOA EN LA LOCALIDAD DE BAVISPE, SONORA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.

un avance del sistema regional Casas Grandes en el año 1250 d.C. hacia los valles paralelos de Sonora.

En cuanto a las sociedades nómadas del territorio continental y de las costas e islas sonorenses del Golfo de California, se ha podido conocer su profundidad temporal y sus formas de subsistencia, que en ocasiones implicaban el uso hornos y molienda para la preparación de alimentos, a más de estandarizadas técnicas de manufactura de puntas de proyectil. Los grupos nómadas de la costa central del Golfo, presentaron una movilidad basada en la explotación de recursos marinos, con entradas tierra adentro para la apropiación de recursos de subsistencia presentes en los escurrimientos intermitentes, o en a las serranías bajas, interconectándose con otros grupos humanos de distintas características culturales.

Nuevas investigaciones en cuevas usadas por grupos prehispánicos de la Sierra Madre Occidental (municipios de Yécora y Sahuaripa) nos han permitido el conocimiento de las prácticas funerarias de las sociedades del pasado, su ritualidad e incluso, sus condiciones de salud, quedando de manifiesto la gran diversidad cultural que se presentó a lo largo del tiempo en los mismos espacios geográficos. Las manifestaciones

gráfico-rupestres están también vinculadas con la ritualidad que, aunque estamos lejos de entender, han sido registradas de manera extensa a lo largo de estas décadas pues representan parte de nuestra historia como sociedad.

Hemos avanzado en la caracterización de la gran variedad de técnicas constructivas de las comunidades prehispánicas sonorenses, desde las casas en foso de las primeras sociedades agrícolas hasta la arquitectura de tierra de las casas de varios pisos de los acantilados de la Sierra Madre, pasando por las estructuras de bajareque y muros de adobes cimentados sobre hiladas de piedras, de las sierras y valles paralelos y en la comprensión de la dieta de los grupos agrícolas con base en la trilogía maíz, frijol, calabaza y agave. Muchas de estas investigaciones han sido el resultado de proyectos colaborativos con colegas de universidades de los Estados Unidos, unidos por un interés común en el conocimiento del pasado prehispánico de Sonora.

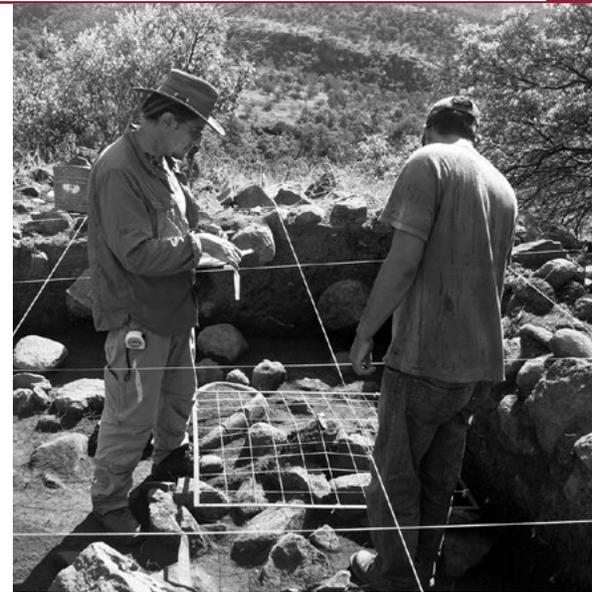
Una actividad que la arqueología de Sonora ha desarrollado con carácter más intensivo en la última década es la protección técnica y legal de los sitios y zonas arqueológicas. Mediante estas acciones se ha podido actualizar el catálogo de sitios arqueológicos en Sonora, pues de los 900 sitios reportados



"OQUI OCHOA" FARDO FUNERARIO DEL PERIODO VIEJO DE CASAS GRANDES. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.

HACHA PROCEDENTE DE LAS INVESTIGACIONES EN HUATABAMPO, SONORA. FOTOGRAFÍA: ANA MARÍA ÁLVAREZ.





EXCAVACIÓN DE RESCATE DE INHUMACIÓN EN DESEMBOQUE CON LA COMUNIDAD COMCAÁC.
FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.

EXCAVACIONES EN EL SITIO PUERTO EL GATO,
CULTURA CASAS GRANDES, BACERAC, SONORA.
FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE
ARQUEOLOGÍA.



ENTIERROS DE CANINO EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA LA PLAYA.

PENDIENTES ASOCIADOS A CREMACIONES DE CERRO DE TRINCHERAS, SONORA.
FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.



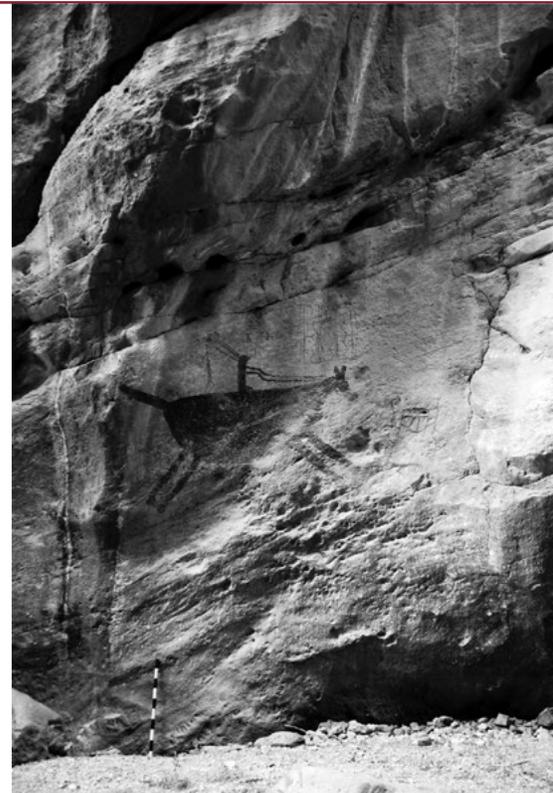
en 1973, tenemos hacia el 2018 una cantidad cercana a los 3300. Contamos en la actualidad con un programa permanente de Protección Técnica y Legal de Zonas Arqueológicas (y recientemente, yacimientos paleontológicos) en Sonora, que atiende la demanda de desarrollo y crecimiento de infraestructura gubernamental y privada, y da curso a las denuncias ciudadanas por descubrimientos arqueológicos o paleontológicos. A lo largo de las últimas dos décadas se han desarrollado estrategias de cooperación con la Procuraduría General de la República, con el servicio de aduanas de Estados Unidos y oficinas consulares de México en Arizona, para la recuperación y/o repatriación de materiales arqueológicos que han sido sustraídos ilegalmente de nuestro país.

En consecuencia, el desarrollo de más de cuatro décadas de proyectos de investigación, salvamento y rescate, ha generado una extensa colección de materiales arqueológicos que se han resguardado en repositorios que contienen información arqueológica de gran valor, pues incluso algunas colecciones provienen de sitios que ya han desaparecido.

En materia de divulgación, en 2011 se logró la apertura para la visita pública del Cerro de Trincheras, constituyén-



EXCAVACIONES EN EL VALLE DE ALTAR. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.



PICTOGRAFÍA DE GRAN FORMATO EN EL SITIO LA PINTADA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.

TALLERES LÚDICOS SOBRE GRÁFICA RUPESTRE. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.



ARRIBA: FIGURILLA DE BARRO EN EL SITIO MOCHOPA, BACANORA. FOTOGRAFÍA: PROYECTO SAHUARIPA.

ABAJO: BASE DE PUNTA CLOVIS DE EL BAJÓ. FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.



dose en la primera zona arqueológica con sendero interpretativo e infraestructura para visitantes, a más de espacios de exhibición, repositorios de bienes arqueológicos y laboratorio. También en la última década se ha logrado la implementación de trabajos permanentes de restauración y eliminación del grafiti en los paneles de pinturas del sitio La Pintada, la construcción de un sendero y una unidad de servicios para dignificar el sitio, en el que se aplica un modelo de visitas controladas atendidas por personal especializado. Hemos implementado nuevos métodos para el registro de manifestaciones gráfico-rupestres como una estrategia fundamental para la preservación de la memoria visual de los antiguos pobladores. Sin embargo, pese a la importancia de las zonas arqueológicas de Sonora, a la fecha sólo se ha podido logra el Decreto Federal como Zona de Monumentos Arqueológicos para La Playa, lo que ocurrió en el año 2003.



SENDERO INTERPRETATIVO DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA CERRO DE TRINCHERAS, ABIERTA A LA VISITA PÚBLICA EN 2011.
FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.

En fechas recientes, varios proyectos han hecho uso de novedosas tecnologías (empleo de drones, análisis de restos óseos mediante isotopos estables de carbono y nitrógeno en colágeno, tomografía axial computarizada), las que han permitido obtener resultados más acuciosos en nuestras investigaciones sobre objetos y restos óseos. También se han utilizado técnicas arqueométricas así como análisis de activación neutrónica.

Es indudable que a lo largo de 45 años podemos contar con muchos logros, pero a pesar del crecimiento de la Sección de Arqueología, aún existe un fuerte rezago en el desarrollo de proyectos de investigación que ayuden a identificar con más precisión las dinámicas culturales prehispánicas de los grupos indígenas de Sonora, para recobrar su pasado histórico ancestral y comprender de manera puntual las dinámicas de interacción, con fechas radiométricas y excavaciones extensi-

vas que nos posibiliten una visión de conjunto, dentro de este complejo mosaico de tradiciones arqueológicas del Noroeste, del Occidente de México y el Suroeste de los Estados Unidos.

TRABAJO DE EXCAVACIÓN EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE EL CEMENTERIO, EN EL VALLE DE ÓNAVAS. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA.

